

ENTREVISTA A MONSEÑOR CARLOS MANUEL DE CESPEDES
LA HABANA, MARZO, 2008

Programa Radial "La Noche se Mueve"

Miami, 1210 am

www.lanochesemueve.us

De Lunes a Viernes de 9 a 10 de la noche

Con Edmundo García

Simbología:

EG. Edmundo García

CMC: Monseñor Carlos Manuel de Céspedes

EG: Entrevista con Monseñor Carlos Manuel de Céspedes.

Muy buenas noches y muchas gracias, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, por esta primera participación suya en *La Noche se Mueve*, para Miami.

CMC: Gracias a ti, Edmundo, por haberte interesado en buscarme y hacerme las preguntas que me vayas a hacer, muchas gracias a ti.

EG: Monseñor, Ud. nace marcado por la Patria, Ud. nace marcado por la figura de Carlos Manuel de Céspedes, pero también por el General Menocal, que fue Presidente de la República. ¿Cómo es la vida, viniendo de de familias así?

CMC: Mira, cuando uno es niño eso cuesta un poco, porque uno es niño y no entiende bien el significado de todas esas cosas. En el colegio, por ejemplo, por ser Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal me pedían que recitara una poesía en un acto cívico o algo por el estilo, a mi aquello no me gustaba y llegaba a mi casa a veces protestando y diciéndole a mis padres, por qué me pusieron Carlos Manuel de Céspedes, si me llamara de otro modo, no tendría que hacer estas cosas y me fueron inculcando que el nombre no se escoge, tú eres Céspedes y García Menocal, y no hay alternativa, así que aprende a llevar eso con honor, me decían.

Después que uno es mayor se va acostumbrando a la idea de que tiene que cargar, con esa carga de honor, que dejaron esos antepasados. Yo he tratado de hacerlo, yo no se si lo he logrado siempre.

Cuando yo regresé de Roma, en el año 63, después de haberme ordenado sacerdote allá y estudiado allá, en Cuba quedaba muy poco de la familia Céspedes y de la familia García Menocal, y claro, eso se fue como concentrando, y cada vez que había un evento cultural o histórico, sobre esos personajes me llamaban a mi, o periodistas que pasaban por Cuba,

personas que se interesaban en cuestiones de historia y prácticamente se fue concentrando en torno a mí y eso hizo que me hiciera más conocido, pero yo me doy cuenta que es una cosa que marca, que se lleva y después de adulto, con honor de uno mismo por llevarlo.

Yo recuerdo, una vez, cuando estaba en el Angel, hace tiempo, antes de morir Lezama, ¿fue en el Angel?, no, en Jesús del Monte, y estaba la conversación en torno a los temas de los aristocráticos y los burgueses y todo lo demás y Lezama me dijo: Carlos Manuel, tú no eres ni aristocrata, ni burgues, tú eres un patricio, que es una cosa distinta. Yo le dije, ¿y eso que cosa es? Los fundadores de la patria, tú vienes de ahí. Está bien, tenía razón

EG: Bueno, de alguna manera Ud. coincidirá que Ud. es un hombre que ha vivido una vida intensa y fuerte, haber nacido y haber tenido, desde chiquito. que aprender lo que significa esa presión social, le sirvió para otras presiones sociales que la vida le iría imponiendo a lo largo de su decursar.

CMC: Tampoco las exageremos porque yo he tenido bastante claro también desde siempre creo, que Cuba es Cuba, independientemente de situaciones coyunturales o epocales o de regímenes políticos y cosas por el estilo.

Cuba es Cuba y en ese sentido cualquier presión de una parte o de otra, que hubiera podido hacerse sobre mí, tenía que respetar siempre mi vinculación con la Cuba real, no con la soñada que no existe y la que nunca existió, sino con la real, con la que es, y tratar dentro de ella de promover los mejores valores.

Yo creo que el hecho de ser Céspedes y García Menocal, me ayuda a tener esa conciencia clara. De mí no podría venir nunca nada, que hiciera daño a Cuba, ni que dividiera a los cubanos.

EG: ¿Padre, Ud. vendría siendo tataranieto de Carlos Manuel?

CMC: Tataranieto de Carlos Manuel.

EG: ¿A todos los primogénitos se les ponía el nombre de Carlos Manuel?

CMC: Bueno, decir todos en la vida es muy complicado, esa costumbre existía y muchos lo hacían, otros no. Hay nombres que se repiten en la familia Céspedes, por ejemplo Carlos Manuel se repite mucho, Francisco Javier, Manuel Hilario, Oscar, son nombres que aparecen con mucha frecuencia en todas las generaciones.

EG: Padre, ¿que momento mas triste y mas difícil tiene que haber sido para Carlos Manuel ese final tan solo que le toca vivir! ¿Ud. ha reflexionado sobre el minuto final de Carlos Manuel?

CMC: Si, además he estado en San Lorenzo más de una vez y conozco bien el lugar. El lugar es imponente, es precioso, pero es muy imponente y muy conmovedor para uno pararse allí donde estaba el bohío donde vivía él, que ahora hay un monumento allí y ver el peñasco por donde cayó Carlos Manuel, donde se murió.

Su hijo mayor, el bisabuelo mío, que estaba con él, pero en ese instante no, y por eso se salvó, él había ido a un bohío que estaba como a cinco o seis kilómetros a arreglarse los zapatos, de él y de su padre, con un guajiro zapatero que vivía por allí, cuando fueron a avisarle que no se acercara a San Lorenzo, que habían matado a su padre y que lo buscaban a él, o sea, que en el momento de la muerte si estaba solo y eso tiene que haber sido horroroso.

EG: ¿Y Ud. a veces se ha puesto a reflexionar qué estaría sintiendo, qué habría en el corazón, en el alma del ser humano, ahí al final?

CMC: No se, pienso que pensaría en Cuba, en la suerte pésima que estaba corriendo ya la guerra, por las divisiones entre los cubanos; pensaría en su esposa, en Ana, recuerda que el se casó dos veces, en el momento aquel Ana de Quesada, que estaba en Nueva York, con los hijos que nunca llegó a conocer, porque Ana se fue embarazada y le nacieron los jimaguas allá y creo que todas esas cosas se entremezclarían en su pensamiento último, Cuba y su familia

EG: Padre Carlos Manuel de Céspedes, la intelectualidad cubana, desde su surgimiento hasta aquí, ha estado llena de influencias, de matices, de grandes momentos, de grandes creadores y también de grandes divisiones, ¿Cómo ve Ud. hoy el papel de los intelectuales cubanos en la Cuba que se plantea el siglo XXI?

CMC: Yo creo que el intelectual es siempre el hombre de pensamiento, eso no quiere decir que se definan siempre las mismas tendencias entre los intelectuales.

El intelectual cubano en general, por lo menos en el siglo XIX, que es cuando en realidad Cuba comienza a existir como Cuba, estuvo muy vinculado con la realidad cubana, pero las opciones no han sido siempre iguales.

En todas las generaciones ha habido intelectuales que piensan de una forma y de otra, aunque normalmente, la relación entre ellos ha sido de personas inteligentes y racionales, o sea capaces de discutir y de aceptar que otro tenga posiciones distintas. Un ejemplo, para mi ejemplar, es José Martí, que tenía su convicción independentista, era un intelectual de primera línea y tuvo relaciones con todos los intelectuales, a los que trataba de persuadir de su convicción independentista, como pasó con Enrique Jose Varona, que era un autonomista que se convenció del independentismo por Martí, pero la siguió teniendo con otros amigos, que no se convencieron, como Ascárate, que siguió siendo un autonomista hasta su muerte, después de la República, pero sin embargo era amigo de Martí y no había quien se lo tocara y viceversa.

O sea, que esa relación de constituirse como el pensamiento explícito del país, pero con una cierta pluralidad de opciones, con respecto a la realidad, es tradicional en el pensamiento cubano, desde el Padre Jose Agustín

Caballero y Felix Varela, hasta nuestros días; con una relación respetuosa normalmente entre ellos, con distintas posiciones, frente a tantas cosas, frente a tantas cosas, en materia de estética y en materia política, social, etc

EG: Ud. mencionó hace un momento a Jose Lezama Lima. En el movimiento origenista, que entre sus principales miembros había un sentimiento profundamente católico, con un legado a la cultura cubana, que durante un tiempo costó ser reconocido - hoy en día si lo es-, quisiera saber, Ud. que los trató, su opinion sobre, ¿qué deja el movimiento origenista a la cultura y a la identidad nacional?

CMC: Bueno, yo, en primer lugar, matisaría un poco tu observación, de que era un movimiento profundamente católico, yo no creo que fuera un movimiento como tal, eso habría que definirlo primero.

EG: ¿Ud. lo ve más como un grupo?

CMC: Como un grupo, ellos mismos lo decían.

¿Qué cosa es Origenes? Un grupo de amigos, en donde los había de distintos pensamientos, inclusive religiosos. Lezama era un católico, pero no un católico de misa y comunión diaria, ni nada por el estilo, era un católico, un poco de la periferia. Cintio y Fina, si lo eran y lo siguen siendo, por supuesto, como Eliseo Diego y otros tantos que fueron del grupo, pero otros lo fueron y después lo dejaron de ser, como Piñera.

EG: ¿Virgilio?

CMC: Virgilio.

EG: ¿Y fue católico?

CMC: Terciario franciscano, era el más católico de todos ellos. Decía Lezama: ¿Virgilio?, católico no, beato. Era el de la beatería de todos nosotros, cuando se fue a Argentina y volvió, ya volvió no católico.

EG: ¿Entonces todas esas cosas que él hacía y decía por la Habana?

CMC: Eso fue después, en su primera etapa él fue católico, y católico muy incorporado a la vida de la Iglesia.

EG: ¿Fue amigo suyo Virgilio?

CMC: No, lo conocí, pero sin una relación.

EG: ¿Lezama si fue amigo suyo?

CMC: Si, yo creo que decir amigo es muy difícil, o sea, yo miraba a Lezama, siendo yo joven, incluso siendo sacerdote ya, con un respeto enorme porque era un hombre, que no era de mi generación, sino de la generación de mis padres e inclusive unas primas de él eran muy amigas de mis padres desde muchacho y se seguían tratando siempre. Los que eran amigos míos eran los hijos de todos ellos.

Lezama nunca tuvo hijos, o sea, que para mi era siempre un hombre mayor, muy culto, un gran poeta y escritor, a quien yo respetaba, con una cierta distancia, por eso me cuesta decir que yo a los 30 años era amigo de Lezama, que tenía 60 y pico. Lo conocía, lo apreciaba, lo valoraba, creo que con justeza, pero no me convertiría en amigo. De Cintio y Fina sí, porque aunque los miraba como mayores, no eran tan mayores y por otro lado, cuando los empecé a tratar y a conocer, ya yo era un adulto también, entonces la relación ha sido mucho más cercana, como con Eliseo, por ejemplo, y por supuesto con los más jóvenes del grupo, como Roberto Fernández Retamar, Mario Paraón que murió en España.

EG: ¿Con Gastón Baquero?

CMC: Con Gastón también, pero ese era de los mayores. Yo a Gastón lo iba a ver en Madrid, después que se fue, pero también así, como el muchachón joven que visita al periodista admirado.

EG: ¿Siguió siendo un católico Gastón?

CMC: Como no, hasta el final, un católico de un pensamiento cristiano muy articulado.

EG: ¿Padre, cómo apreció Ud. personalmente, ésta es una entrevista a Carlos Manuel de Céspedes y no a la Iglesia ni al clero, cuando el gobierno cubano autoriza que los católicos puedan ser miembros del Partido Comunista y entonces se ve la integración, por ejemplo, de Cintio Vitier...

CMC: Cintio no es miembro del Partido.

EG: No es miembro.

CMC: Yo no conozco ningún católico que se haya hecho miembro del Partido, lo que sí conozco es a muchos comunistas, que entonces empezaron a practicar y dijeron que nunca habían dejado de ser católicos en su interior.

EG: ¿Entonces esta supuesta liberación del Partido, para la integración de los católicos, mas bien ha salido en beneficio de la Iglesia?

CMC: Bueno, en ese sentido, que algunos empezaron a incorporar sin problemas y yo sí creo que pasado el tiempo de aquel año 91, que eso se aprobó en el Congreso del Partido, si hay personas creyentes, no simplemente los católicos, pienso en protestantes, pienso en santeros, pienso en gente que cree a su modo, que se incorporan al Partido, porque ya esa pregunta no se hace; pero en el momento primero, lo que pasó fue que hombres y mujeres que eran miembros del Partido y estaban alejados de la Iglesia, empezaron a venir, a casarse por la Iglesia, a bautizar a sus hijos y cosas por el estilo.

EG: Padre, ahora Ud. habló de distintas tendencias y habló de la santería, ¿cómo resuelve la Iglesia Cubana, ese fenómeno sincrético de la santería,

donde además, los santeros, si Ud. no está bautizado, no lo pueden consultar?, ¿cómo finalmente la Iglesia maneja, con la sabiduría de la Iglesia, los procesos sincréticos?

CMC: Yo no creo que se pueda decir que la Iglesia tiene tal o mas cual actitud, así en conjunto, no hay una actitud común en toda la Iglesia frente al fenómeno de la santería. Hay una cosa que si es común, que se respeta a una persona que tenga sus creencias sincréticas; ahora cómo relacionarlas con la Iglesia, cómo acogerlos en la práctica religiosa, hay posiciones muy distintas dentro de la Iglesia, ese es un problema no resuelto.

Ahora hay un grupo dentro de la Iglesia, para reflexionar sobre el tema y hacer sugerencias, que tendremos un encuentro, si Dios quiere, en octubre, pero no hay una solución común.

EG: ¿Padre, es cierto que existe en la historia de la Iglesia Cubana, un sacerdote que participó de un juego abacúá?

CMC: Nunca lo había oído siquiera.

EG: Tal vez fue algún estudioso. ¿La Iglesia ha encargado, alguna vez, a sus sacerdotes a hacer estudios profundos sobre el fenómeno de la religiosidad, del sincretismo, santería, palo monte?

CMC: Que yo sepa no y eso que hubiera un sacerdote que hubiera hecho ese tipo de estudio participando no.

El sacerdote, por lo menos en los últimos 50 años, que más ha estudiado el tema, fue un sacerdote francés, que vive todavía en Francia, muy anciano, el Padre René David, él, incluso, tiene un pequeño texto, donde él explicaba esas cuestiones en el Seminario. Él estudió eso a fondo, pero fue un estudio teórico y a base de entrevistas con personas, no porque participara nunca en un ceremonial abacúá, ni en ningún otro grupo de santería.

EG: Padre, la Iglesia Católica de la República, es vista, o a veces es acusada de no haber formado parte del pueblo, o sea de representar a la oligarquía nacional cubana y no como en América Latina, identificarse más con los problemas del pueblo.

Hoy la Iglesia Cubana, que se ve que está muy articulada al pueblo, sin embargo, es acusada ahora desde Miami, de estar unida al Gobierno y ser parte del Gobierno, por los sectores que realmente en Miami intentan negar cualquier cosa que suceda en Cuba, ¿cómo ve Ud. estos dos hechos?

CMC: No veo hechos, yo se que esas interpretaciones existen, las dos, las dos son simplificaciones que tienen muy poco que ver con la realidad.

Yo no creo que se pueda afirmar de la Iglesia de los peores años de la República, como una Iglesia vinculada con la oligarquía y desvinculada del pueblo. ¿Qué cosa es la Iglesia sino la parte creyente del pueblo?, ni ahora se puede decir lo contrario, o sea, creo que fue una simplificación.

En la Iglesia siempre ha habido de todo, si hubiera sido una Iglesia tan desvinculada del pueblo y tan vinculada con la oligarquía económica y

política de la época, ¿qué fue lo que quedó en Cuba entonces cuando vino la Revolución y se fue esa oligarquía económica y política? Lo que quedó fue el pueblo de la clase media y el más sencillo, y esos fueron los que estuvieron presentes en la Iglesia todo el tiempo, o sea, que eso es una simplificación.

Yo no creo que haya grandes diferencias sustanciales, entre la Iglesia en Cuba y la Iglesia en otros sitios de Latinoamérica. Era un país con un nivel de práctica religiosa muy bajo. El único país que tenía proporciones más bajas que Cuba, en los 50, era Uruguay, pero eso no quiere decir, que fuera por vinculación a la oligarquía, eso es un problema viejo que viene desde el siglo XIX. Habría que estudiarlo y es largo, para una entrevista.

El católico cubano que se confesaba y se identificaba como católico, bautizaba a sus hijos, decía misa de difuntos, se casaba por la Iglesia, etc, no era tampoco practicante en cuanto a la misa de domingo. Creo que son muchas las razones y complejas, pero además, por otra parte, no se puede medir la catolicidad de un pueblo porque vaya o no vaya a misa todos los domingos, son actitudes interiores que son signo de la Fe.

Aún hoy es muy curioso, porque el nivel de la práctica religiosa en Cuba es muy bajo, sin embargo, por los cálculos nuestros, sin que haya una encuesta así demasiado exacta, porque no se podría hacer, por lo menos un 60 por ciento de la población está bautizada en la Iglesia Católica y en la Habana, no es un dato del todo el país sino de la Habana, que es la única que tiene un cementerio grande con una Iglesia en la que es posible tener un funeral católico, el 80 por ciento de las personas que se entierran en Colón, tienen un funeral católico, pedido no por ellos que están muertos, sino por sus familiares o porque ellos se lo hicieron saber a sus familiares antes.

Es un signo grande que la gente al nacer y al morir tengan esa referencia a la Iglesia, por supuesto que en el intermedio hay otras referencias también, aunque no vayan a misa todos los domingos y otras referencias que son más existenciales que rituales.

EG: ¿Padre, y la segunda parte de la pregunta, estas afirmaciones permanentes desde sectores políticos de Miami, no del pueblo de Miami, sectores políticos que marcan que la Iglesia no está haciendo lo que debería o que la Iglesia está unida al Gobierno o que hasta la Iglesia es parte del Gobierno?

CMC: Yo conozco esas afirmaciones en Miami, porque he ido con frecuencia a Miami en estos años y mi familia está allí casi toda y creo que pertenecen a sectores que no entienden y tratan de mirar todas esas cosas de una forma un poco irracional, no desde posiciones netamente católicas y eclesiales, sino quizás desde opciones políticas y quisieran encaminarlo todo por el camino que les resulta más adecuado, más coherente con su posición. Pero ahí yo no universalizo, yo en Miami he conocido también a políticos que no tienen ninguna simpatía por el Gobierno Cubano, pero en eso matizan bien y saben conversar con uno racionalmente y si uno conversa y expone, saben

aceptar las posturas racionales que se les explique podría citar nombres, pero no lo voy a hacer.

EG: Ni yo se lo voy a pedir Padre. ¿Digamos, si tuviésemos que decir la función de la Iglesia Cubana, en la sociedad cubana, es ésta, cuál sería ese lugar, cuál sería ese papel?

CMC: Bueno, en la sociedad cubana y en todas. El único papel, la única función, la única misión de la Iglesia es la de hacer presente el Evangelio y la persona de Jesucristo en Cuba, ahora y antes, en la Conchinchina, en Africa, en todas partes. La Iglesia existe para eso y no tiene otra cosa que hacer que esa, todo lo demás: labor social, asistencia a los pobres, todo eso se inserta ahí precisamente, porque se quieren hacer valer los valores del Evangelio y hacer viva la persona de Jesucristo, que no se olvide a Jesucristo como persona existente y real, esa es misión de la Iglesia en donde quiera que ella esté, pero eso no creo que se pueda decir la misión en Cuba es tal, la misión en Francia es tal o la misión en Japón es tal. La misión en todas partes es esa y no es otra.

EG: Padre, al principio de la Revolución se producen conflictos Iglesia-Estado muy fuertes, que de alguna manera desencadenan en la expulsión de un grupo de monjas y sacerdotes, incluyendo un Obispo de la Habana, si Ud. tuviese que hacer alguna valoración sobre aquel hecho, ¿cuál sería?

CMC: Yo no voy a hacer la valoración en detalles porque he escrito sobre eso mucho. Primero, subrayo, que monjas nunca fue expulsada ninguna, sacerdotes si y un Obispo también.

Creo que todas aquellas tensiones de la época, no sólo esa expulsión, fue fruto de incomprendiones, calenturas, de una parte y de otra. Por parte de las autoridades cubanas había un mimetismo muy grande con el soviétismo de la época, que estaba todavía muy influido por el estalinismo, esas cosas, por supuesto, han ido evolucionando dentro de la esferas del Gobierno, como ha ido evolucionando también dentro de la Iglesia la maduración de su sentido de presencia religiosa y no netamente política, lo cual no quiere decir que en la Iglesia todos los cristianos participen de una misma opinión, porque realmente, no es un partido y al no serlo, es normal, que en una comunidad cristiana en Cuba y en la Iglesia Cristiana en general, haya personas con distintas opciones, como las hubo siempre.

En tiempos de la colonia había católicos independentistas y católicos autonomistas y católicos anexionistas; en la República había de un partido y de otro y no hubo ningún partido nunca que se identificara con la Iglesia como tal y esa fue una decisión muy pensada por los Obispos por los años 30 cuando se comenzaron a multiplicar los partidos demócratas cristianos en el mundo, que no se identificaban en si mismos con la Iglesia, pero en la práctica el pueblo si los identificaba así. Los Obispos en Cuba nunca

quisieron que se fundara un partido demócrata cristiano, porque pensaban que los católicos tendrían que tener sus ideas claras acerca de la fe y el pensamiento social de la Iglesia pero, cómo concretarlo en un partido, que dependiera de la conciencia de cada uno.

EG: ¿Ud. nunca pensó en irse de Cuba, Padre?

CMC: No. Yo estaba fuera y vine. Yo estaba estudiando en Roma en el año 59 hasta el año 63 y cuando terminé mis estudios vine y nunca me pasó por la cabeza no venir ni mucho menos irme después que ya estaba aquí.

EG: Padre, muchos se preguntan, con la alta capacidad intelectual de Carlos Manuel, con su larga vida, con la propia predestinación de los padres fundadores de la Patria, Carlos Manuel pudo ser Obispo, Cardenal, pudo ser todo.

CMC: Pero lo pude haber sido como cualquier sacerdote. No se escogen los Obispos y Cardenales por apellido ni nada de eso, los que lo deciden escogieron a quienes fueron y ya está.

EG: Hay quienes opinan, personas con posibilidad de análisis dentro de las distintas estructuras de la sociedad cubana me han dicho: no lo fue porque matuvo una posición al lado de los valores principales de la nación cubana como ningún otro sacerdote.

CMC: Bueno eso yo no lo podría responder porque yo no soy el que me hubiera elegido como Obispo, tendrían que preguntárselo a los que eligen, por qué nunca me eligieron a mi, de lo cual, dicho sea en voz baja, me alegro mucho, no es que yo envidie a los que tengan esa posición. Me alegro mucho de no haber sido nunca un Obispo.

EG: ¿Ni Cardenal le hubiera gustado ser?

CMC: No, gustarme no, son cosas que uno acepta, pero yo precisamente que los conozco bien a todos y desde hace años se que no es una posición invidiable, ni la de Obispo ni la de Cardenal, son cosas que se asumen cuando lo designan a uno para ello como servicio, si no sería un desastre. Esos cargos en la Iglesia hay que mirarlos siempre así, como servicio a la Iglesia local y en el caso de un Cardenal a la colaboración más estrecha con el Santo Padre, por supuesto. Y los que eligen, acertada o desacertadamente es por criterios que tienen que ver por su experiencia eclesíastica, no por otras cosas.

EG: Entonces podemos concluir que no es un destino que Ud. extraña.

CMC: Para nada.

EG: Padre, hace diez años su Santidad Juan Pablo II, uno de los hombres que más marca la era contemporánea, visita Cuba. Han pasado diez años de aquellas palabras: *Cuba abraza al mundo y el mundo abraza a Cuba*. ¿Cómo

recuerda usted esa visita, qué importancia ha tenido, diez años después la visita de su Santidad Juan Pablo II a La Habana?

CMC: Esos días fueron días de gloria. Fueron días de fiesta nacional como yo no la he visto nunca en mi vida, que ya no es corta. Yo nunca vi tanta gente, tanta gente, por no decir que era unanimidad, de los cubanos, de una punta hasta la otra, que participaron juntos en un evento con alegría de que aquello que estaba sucediendo era bueno. En eso estaban los católicos, creyentes de otras religiones y los no católicos

Creo que nunca, no solamente después de la Revolución, ni siquiera antes, hubo un hecho que congregara en una sola voluntad al pueblo como la visita del Papa, quizás por la referencia, porque yo soy viejo, pero no tanto, por mis abuelos, que me contaban lo que fue el 20 de mayo de 1902, cuando bajó la bandera americana de los edificios públicos y subió la bandera cubana. Me decían ellos, que el pueblo entero estaba en la calle, casi siempre congregado o frente al Palacio de los Capitanes Generales, o frente al Morro, o frente a los edificios públicos importantes, para ver el momento de la bajada de una bandera y la subida de la otra, nos abrazamos en la calle -me decía- llorando de alegría.

Por supuesto había gente allí que eran o españoles de nacimiento, que no se alegraban tanto, o cubanos que hubieran preferido otra solución, la autonomía, o la anexión o sabe Dios qué. Pero bueno, fue una cosa, en general, muy congregante.

Esta ocasión, la del Papa, fue un evento en que no hubo diferencias, por supuesto, para los católicos había una plusvalía, en la apreciación porque mirábamos al Papa no solamente como un hombre bueno y un hombre inteligente, un hombre que honraba a Cuba con su visita, sino como el Papa, como el Pastor Universal y no cabe duda de que su gesto, su manera de ser, sus palabras, el cariz de esas celebraciones, porque fueron varias, cambió muchas cosas en Cuba, cambió a la Iglesia, por ejemplo, que la hizo de una Iglesia de la conservación, pasar más rápidamente, a una Iglesia de la misión, lo cual venía caminando desde el encuentro eclesial, aquel que hubo en el año 86, pero con la visita del Papa eso se acentuó.

Por parte del Gobierno creo que hubo una actitud de mayor comprensión frente a la Iglesia, a partir de un aprecio, creo que sincero, frente a la persona del Papa, por parte de autoridades importantes de la Revolución, empezando por Fidel Castro, que yo creo que realmente ha sido y es, un hombre que tiene una simpatía enorme por Juan Pablo e hizo todo lo posible porque las cosas salieran bien.

Yo me acuerdo, en el momento de la despedida en el aeropuerto, un gran personaje de la Iglesia y me reservo el nombre, hablando allí mientras despedíamos al Papa, cogía el avión, etc, me dijo: yo he acompañado al Papa en todos sus viajes, en ningún país, ni siquiera en lugares en que los gobiernos son católicos, el Presidente ha tomado tanto empeño en estar

presente en todo y ocuparse hasta de los detalles, como ha sucedido en Cuba. Eso el Papa no lo va a olvidar, a pesar de las diferencias que pueda tener en otros aspectos, la atención personal del Presidente para con el Papa, desde antes, pero durante esos cuatro días fue impresionante y claro eso también colaboró, porque en definitiva las cosas que Fidel Castro hacía y hace, tienen un peso enorme en mucha gente de la población cubana, entonces, si Fidel Castro se abría de esa forma y hablaba en esos términos, en que hablaba de Juan Pablo II, y convocaba a que todosa que participaran, como la Iglesia había convocado antes, eso contribuyó a que todo el mundo, católicos y no católicos, se sintieran convocados a participar, y participaran con naturalidad así, sin trastiendas ni cosas por el estilo.

EG: ¿Padre, en esa visita no vino, el hoy Papa, Benedicto XVI?

CM: No, creo que no, yo no me acuerdo de haberlo visto.

EG: ¿Nunca ha estado en Cuba?

CMC: No, yo creo que no, además no era normal, por su cargo, que viniera a Cuba.

Que yo recuerde, en América antes, él había estado en una reunión del CELAN, en Bogotá, y se reunió con todos los Presidentes de Conferencia Episcopal. El Presidente aquí era Monseñor Adolfo, Obispo de Camaguey, y me acuerdo de las conversaciones que contó que habían tenido todos los Obispos allí con él, entonces Cardenal; pero yo no recuerdo que haya estado en Cuba nunca antes ni en otros países de América tampoco.

Ahora vino, después de ser Papa, a Brasil, a la reunión de Obispos en Aparecida y va ahora en abril a Estados Unidos y se habla ya de un eventual viaje a México y quizás a algún otro país, a fin de año.

EG: ¿Ese algún otro país, pudiera ser Cuba?

CMC: Pudiera ser, pero uso el pretérito imperfecto del subjuntivo (Risas), pudiera ser.

EG: Padre, la visita del Cardenal Bertone, para muchos ha sido silenciada de alguna manera o ha sido muy manipulada en medios grandes de información y sobre todo donde yo vivo y de donde me corresponde informar, dígame Ud, ¿cuál es su valoración de la visita del Cardenal Tarcisio Bertone a Cuba?

CMC: Yo creo que es buena. El Cardenal Bertone es amigo de la realidad cubana, o sea, eclesial, desde antes.

Él, por una serie de razones personales, antes de ser el Cardenal Bertone, Secretario de Estado, cuando era simplemente un Obispo italiano, era amigo ya, del Obispo actual de Santa Clara, Monseñor Arturo González.

Cuando lo nombraron Arzobispo de Génova y Cardenal, Arturo le pidió, dado que en Génova hay más vocaciones que aquí, que le mandara algunos sacerdotes para Santa Clara y los envió, como voluntarios, a dos o tres y él vino a Cuba, siendo Cardenal de Génova, a visitar a sus sacerdotes y en uno

de esos viajes, el segundo creo, se entrevistó con Fidel Castro. Fidel Castro quiso saludarlo y verlo, conversaron, etc, ya era Papa, el Papa actual, y volvió ahora, pero ya no como Arzobispo de Génova, sino como Secretario de Estado, que es la segunda persona digamos en la estructura oficial de la Iglesia y el primero de los Cardenales, en la colaboración con el Papa. No es el Papa, pero es un colaborador sumamente estrecho del Papa y por eso, su visita reviste un carácter muy especial, que no es el mismo que tenía antes cuando venía como Obispo, amigo de otro Obispo, a visitar a sus sacerdotes, ahora ya es otra la misión, ahora es el Secretario de Estado.

Se encontró aquí con autoridades civiles, por supuesto, con todos los Obispos, visitó otros sitios y no solamente la Habana y Santa Clara.

En en Santa Clara, y esto es importante decirlo, como el primer sitio donde Juan Pablo II celebró misa, fue en Santa Clara, allí se levantó un monumento, que lo inauguró Bertone, cuando vino ahora.

Por otro lado Juan Pablo II también creó la Diócesis de Guantánamo, estando en Santiago en aquel viaje de hace 10 años y por eso el Cardenal Bertone, quiso ir a Guantánamo ahora, la Diócesis creada por Juan Pablo y por supuesto en Santiago en el Cobre.

Por eso la visita de él ahora, como Secretario de Estado es una visita, que de algún modo también compromete al Papa, al Papa actual, pero que está en continuidad con la visita de Juan Pablo y él lo ha remarcado constantemente, o sea, creo que ha sido una visita muy importante y todos la agradecemos mucho, realmente si.

EG: Padre, anterior a la visita, ya se sabía que el Cardenal Bertone venía en enero y hubo un incidente en la Iglesia Santa Teresita de Santiago de Cuba, donde el Padre José Conrado, manifestó que había profanación de Templo, que había habido profanación de Templo.

Después el Arzobispo Dionisio García dijo que no había profanación de Templo, lo cierto es que hubo un incidente en Santa Teresita, que se marcan otra vez, con lo que tal vez algunos piensan, el Padre José Conrado a veces es un problema para la Iglesia y sus relaciones con el Estado.

CMC: No, yo no tengo nada que decir, ya el Arzobispo habló, punto. En Santa Teresita está el Parroco, que es José Conrado y está el Obispo, que es Dionisio y ya él habló

EG: Ahí queda su respuesta

CMC: Claro

EG: ¿Cuál es la actual situación entre la relación Iglesia Estado?

CMC: Haber, uno, no siempre es tan buena como quisieramos, pero no tan mala como fue, o sea, hoy día la situación está marcada por una fluidez en la comunicación que creo que es importante, que se pueda aspirar a dar pasos mejores, por supuesto. La situación no es ideal, la Iglesia tiene en su agenda cuestiones que por ahora el Gobierno no acepta, como por ejemplo, una

presencia en la educación mucho más amplia, una presencia en los medios de comunicación más amplia, pero aún en esto ha habido pasos, porque no está muy presente la Iglesia en los medios de comunicación, pero de vez en cuando aparece un Obispo en la televisión y habla, de vez en cuando aparece un artículo en el periódico, se reportan por la televisión las cosas importantes del Papa, o sea, hay una presencia que no había hace 15 años y la hay hoy día.

Por otra parte, la Iglesia, hoy día, en todas las Diócesis, saca publicaciones, por lo menos una revista en cada Diócesis, de mayor o menor calidad, pero sale y eso sin dificultades.

Por otra parte, en el terreno diríamos educacional, la Iglesia no tiene acceso al sistema de educación nacional, pero sin embargo, en casi todas las Diócesis existen centros culturales, que en los que en definitiva se imparten asignaturas de filosofía, de lenguas, de computación, es un servicio a la población que complementa de algún modo las cosas que se hacen oficialmente. Aquí en San Agustín, tengo yo un centro cultural de este tipo donde damos clases de computación, de francés, de inglés, de cultura cubana, marketing, apoyo psicológico en talleres, conferencias magistrales sobre distintos temas, cine debates con apreciación cinematográfica y opera debate, y no es una excepción que yo tenga eso. El centro mejor, el más amplio, que tiene más alumnos, más asignaturas, más posibilidades es el de San Juan de Letrán, en el Vedado, que tiene los Padres Dominicos y que realmente es excelente, en este curso tiene más de mil matriculados, eso no es una bobería.

EG: Las vocaciones religiosas habían decaído mucho durante muchos años, después de la visita de Juan Pablo subieron, ¿hoy cómo se comporta?

CMC: No, siguen siendo escasas, o sea, subieron, pero no espectacularmente, con la visita de Juan Pablo II, la espectacularidad fue la visita como tal, la práctica religiosa después subió un poco, pero no de manera demasiado sorprendente y llegó a un techo donde no ha crecido más y sigue siendo baja la práctica religiosa y bajo el número de las vocaciones sacerdotales y religiosas, masculinas y femeninas.

EG: Padre, hace unos 15 años, no se cuántos, yo provocándolo le hice una pregunta en una entrevista en Cuba y Ud. me dijo: crisis de fe nunca, crisis de vocación, si

CMC: ¿A mí? Ah...yo no me acuerdo de eso, pero tampoco, no, yo crisis de fe nunca he tenido, ni de vocación tampoco.

EG: ¿Ud. nunca se ha cuestionado por qué soy cura, si pudiera haber sido cualquier otra cosa, yo soy un gran intelectual, un gran pensador?

CMC: Yo no soy un gran intelectual ni un gran pensador, pero si siempre he sabido que soy cura, eso si.

EG: ¿En algún momento se cuestionó, en algún momento, el ser o no ser cura?

CMC: Después que tomé esa decisión no, . eso nunca me ha pasado por la cabeza, me demoré en tomar la decisión y vacilaba en aquella época mia de estudiante de la Universidad, pero una vez que tomé esa decisión, ya.

EG: Es conocido que Fidel Castro ha tenido hacia Ud. una deferencia a lo largo de mucho tiempo, al igual que Raúl Castro y tengo entendido que estuvo Ud. en Oriente, con un grupo de intelectuales que él invitó a visitar la provincias orientales.

Vamos por partes, ¿qué sintió el 31 de julio de 2006, cuando se anunció que Fidel Castro, por problemas de salud, abandonaba provisionalmente sus cargos?

CMC: Bueno, que estando enfermo, abandonara sus cargos y los depositara en Raúl que era el sucesor evidente, me parece un buen gesto; que se enfermara si lo lamenté, porque yo me lamento de cualquiera que sufre, también de Fidel Castro, porque se que su situación fue muy dura y sigue siendo dura y por supuesto lo lamentamos todos, los que eran amigos de él desde siempre y los que no eran amigos, simplemente por un problema de sentimiento cristiano para con otro.

Ya valorar quién va a hacer mejor su gestión si él o el hermano, no es cuestión de decirlo y mucho menos de establecer comparaciones, son dos personalidades distintas, creo que las dos, independientemente que siempre tengan o no acierto, tienen un deseo grande de servir a Cuba a su modo, no siempre compartido ni por mi ni por todo el mundo, eso es evidente y el tiempo es el que hará el último juicio.

Yo tenía un profesor de historia en Roma, que decía que nadie que hubiera vivido una situación podía hacer historia de ella, cuando le preguntabamos acerca de la Iglesia, el fascismo en tiempos de Mussolini, decía no, yo no tengo que responder a nada de eso, estén seguros de que yo tengo ficha, pero después que me muera vayan a mi escritorio y busquen las fichas con los datos, pero la valoración de algo que yo viví, no la puedo hacer todavía con justeza. Y nosotros con la Revolución Cubana, con la personalidad de Fidel, con Raúl ahora, creo que no podemos hacer valoraciones definitivas, eso sólo lo podrá hacer el tiempo, cuando el tiempo pase, y se juzgue esta situación, los que vivan entonces, que ya no seré yo, por supuesto, ni otros cubanos de mi generación, es que podrán tener una mayor objetividad en su juicio acerca del peso, positivo y negativo, que dejaron esas figuras en nuestra historia y creo, eso si, que hay que respetar la intimidad de la persona, no juzgar a la persona como tal, eso se lo dejamos al Señor.

EG: Hay quien dice que Fidel Castro tiene un fuerte componente jesuita en todo lo que ha hecho, ¿Ud. cree que ese componente jesuita lo llevará cuando esté al final de sus días, a buscar otra vez la redención en Dios?

CMC: No se

EG: ¿Le gustaría?

CMC: Claro que me gustaría, por supuesto, pero eso es una cosa totalmente libre y no solamente que es libre, que pertenece a ese misterio de la Gracia y de la Fe. Él fue un joven que tuvo fe y un niño también, que se educó como católico en su familia, en Belén y en los hermanos La Salle Hasta dónde perdió la Fe totalmente y hasta dónde conserva algo de ella, yo no lo se, y cómo va a ser el final, el día que llegue, tampoco yo lo se, creo que nadie puede saberlo, yo quisiera que cuando llegara el momento aquel en él y en todo el mundo, fuera un momento de coherencia y por supuesto, un reconocimiento de Dios como la Bondad Suprema, etc, pero en eso insisto, ahí hay muchos factores que no se pueden juzgar.

EG: Hábleme de esta gira con un grupo de intelectuales que por invitación de Raúl Castro fue a Oriente y en la que a usted lo incluyeron.

CMC: Fue muy concretamente con la Academia de la Lengua. Invitaron a todos los miembros de la Academia de la Lengua, a ir a Oriente, a tener un encuentro en Santiago con intelectuales de Santiago, visitar el cementerio de Santa Ifigenia concretamente la tumba de Martí y de Carlos Manuel de Céspedes y el Segundo Frente, que aparte que fue el lugar de combate de Raúl, ahí está enterrada Vilma y están enterrados todos los que murieron en el Segundo Frente, combatiendo allí y después, allí está enterrado Piñeiro, que fue amigo de muchos de estos miembros de la Academia de la Lengua y fuimos también a la casa de Birán, que casi ninguno de nosotros conocía, o sea, la casa donde nacieron y crecieron todos estos hermanos Castro, y nos invitaron a todos los de la Academia de la Lengua y fuimos casi todos, los que no pudieron ir por una razón así muy especial, lo lamentaron, la pasamos muy bien, fuimos muy bien atendidos y realmente creo que es muy impresionante visitar esos sitios.

EG: Padre, hay algo que era casi un mito, dicen que Carlos Manuel de Céspedes tiene la mejor colección de operas, que existe en la Habana.

CMC: No, no es la mejor, es una buena colección, pero ya no la tengo tampoco, porque he regalado casi todo eso.

EG: ¿Por qué está regalando?

CMC: Mira tuve la muerte muy cercana hace un par de años y regalé casi todos mis libros y mis discos, para que estuvieran en sitios donde los pudieran aprovechar, después parece que la muerte no es tan cercana, porque eso fue como hace dos o tres años y sigo teniendo libros y teniendo óperas y teniendo discos, pero ya no en aquella cantidad. Ahora las mejores colecciones quien las tienen es CMBF, Amelito Vazquez Villares y todos los que se dedican a eso. Yo tengo los domingos aquí sesiones de ópera con los fieles y tengo las óperas mías y operas que me prestan, de videos antes, de DVD, ahora. Si soy un fanático de la ópera desde que yo era niño, no solamente de la ópera también de la música en general.

EG: ¿Consume Ud. parte de su tiempo en la instrucción, en el cultivo del alma, a partir de la intelectualidad, del pensamiento, la literatura, la poesía? Es cierto que la Iglesia muchas veces ha acaudalado el conocimiento, lo ha

repartido, Ud. cree que a veces tal vez, estoy pensando en una iglesia norteamericana muy corporativa, en mi juicio y lo digo como católico y lo digo como participante, muy corporativa, que se aleja de eso, de esa espiritualidad de los sacerdotes, tanto en Cuba, como en América Latina, como en otras partes del mundo?

CMC: Yo no se. En la Iglesia Cubana, que es de la que puedo hablar, no lo siento así, creo que hay sacerdotes más sensibles que otros, con una serie de valores que tienen que ver con el mundo intelectual, como por ejemplo, la lectura, la poesía, la música, la plástica, etc, yo lo soy, desde antes de ser sacerdote, me he sentido muy cercano, sea por sensibilidad genética, o sea, por educación, o lo que fuera, pero yo desde niño, me recuerdo ya en conciertos de la sinfónica, en la ópera, el teatro, exposiciones de pintura, pues eso ha ido creciendo conmigo, pero otros sacerdotes también y laicos, católicos, por supuesto, o sea, que esa lejanía corporativa como dices tú, yo no la he experimentado.

EG: No, la pregunta tal vez yo no lo hice bien, y la voy a hacer, ahora, a rajatabla, ¿Ud. siente que la Iglesia Católica Norteamericana es corporativa?

CMC: No, yo no hablo de la Iglesia Norteamericana, hablo de la de Cuba nada más.

EG: ¿Cuál es la relación?

CMC: No, es muy buena la relación, pero precisamente una de las razones principales que tengo yo para molestarme con alguna gente es cuando opinan de la Iglesia en Cuba, sin estar aquí, yo no opino sobre ninguna Iglesia, solo la de Cuba.

EG: Y le molesta cuando lo hacen sin estar aquí.

CMC: Sin estar aquí y sin conocerla además, yo creo que cada uno debe ser muy respetuoso de las realidades ajenas, no solamente en el terreno de la Iglesia, en todo.

¿Cómo yo voy a opinar sobre la mentalidad última de la Iglesia de Norteamérica, yo no lo se, sería un atrevimiento mío hacerlo y como digo de Norteamérica, digo de España o de Italia o de Francia. Hay cosas que yo digo si fuera en Cuba yo no lo haría así, pero es allí, no es aquí.

EG: Entonces tampoco opina de la actitud de la Iglesia Cubana en Miami.

CMC: Ellos que están allí que opinen ellos. Yo opino de lo que hacemos aquí.

EG: Aunque no mucho pero desde allá, a veces, parte de esa Iglesia si opina de la Iglesia Cubana.

CMC: Ese es un problema de ellos, no es el mío. El mío es que yo aquí tengo que opinar y para eso no opino tanto porque yo no voy a juzgar a las personas sobre las cosas que pasan en Cuba, pero no las que pasan en otro sitio.

EG: Padre Carlos Manuel, realmente en el mundo están surgiendo muchas corrientes new age, ¿Ud. cree que estas corrientes van a debilitar a la Iglesia? En Cuba creo que no se ven.

CMC: Si se ven con otras formas. New age es un paraguas que cubre. En Cuba es otra cosa. Por ejemplo en la Santa Sede, en el Consejo de Cultura en el que yo soy consultor se incluyen todas las formas de sincretismo religioso dentro de las formas de new age, en los países en que eso existe, por ejemplo en el Caribe.

EG: Por ejemplo la santería estaría considerada dentro...

CMC: Bueno, eso es discutible, aquí mismo en Cuba igual.

La santería como tal, las personas verdaderamente santeras, verdaderamente sincréticos, que han crecido en eso, que se han educado en eso, no es una una religión simplemente, pero ese círculo amplio de cubanos que igual van al babalao, que van a la Iglesia Católica, que van a la Protestante, que van a donde sea y que se satisfacen digamos espiritualmente por decirlo de algún modo, con esa participación si tienen una actitud muy semejante a la del new age para la que todo vale, esos si, pero los que tienen una identidad clara en su religión, no.

Yo creo que si, que el new age como tal, no como existe en Cuba, en esta forma que te digo, sino como uno lo ve en otros medios culturales, ahora mismo cuando estuve en Europa hablamos de eso con tanta gente, en España y en Italia.

Creo que es un desafío grande para la Iglesia, un daño no sólo para los católicos sino para todo el cristianismo entitativo, digamos así, igual anglicano que protestante que católico. Es ciertamente una cosa que lesiona muchos fundamentos de la fe y el acercamiento a la persona de Jesucristo que es definitiva lo que nos define como cristianos.

EG: Padre, finalmente un mensaje suyo a las personas que le conocen, que le aprecian y que lo van a escuchar en el sur de la Florida. Un mensaje suyo para los cubanos que creemos en la nación, en la identidad, en la Patria, sean o no sean católicos. Un mensaje suyo, de su alma para ellos.

CMC: El mensaje simplemente que no olviden su propia identidad, que quieran mucho a Cuba, que sepan comprender sus situaciones o por lo menos que la respeten y que la amen, que amen su identidad, que no es nada despreciable sino todo lo contrario. No creo que Cuba sea el país más hermoso del mundo ni el más sabio del mundo ni el mejor en nada en absoluto, pero es el nuestro. Yo creo que en todos los países hay virtudes y defectos, Cuba también los tiene en su población y en todas sus realidades.

Esa frase que se le atribuye a Colón siempre que Cuba era lo más hermoso que ojos humanos vieron, yo tenía un amigo que está en Estados Unidos decía: bueno, eso lo hubiera dicho Colón de cualquier tierra a la que hubiera

llegado después de todos los meses aquellos horribles en el barco , así que eso no vale mucho. Así que eso que no nos complique la existencia para demostrar que si, que somos la tierra más hermosa. Creo que no lo somos pero es la nuestra, entonces uno, su familia, su gente, sus cosas las tiene que querer con un amor especial, que definen una vida.

EG: Padre, ahora que Ud. habla de la familia, ¿qué opinión le merecen esas medidas que toma esta administración, abocada por algunos sectores políticos cubanos de definir qué es familia y qué no es familia, si se puede venir o cuánto se le puede mandar a un padre, a un hermano y de decidir si su tío no es su familia?

CMC: No merece calificación.

EG: Padre, como yo soy católico y parte de mi audiencia lo es, una bendición.

CMC: Bueno, una bendición. De corazón les deseo a todo lo mejor, que el Señor los ampare en su vida a todos, los bendiga, los acompañe en su existencia aquí, allá y en todas partes, que es el Padre común.

EG: Muchas gracias Padre.